

martes 28 de junio de 2005

[www.abc.es](http://www.abc.es) - EDICIÓN IMPRESA - Cultura

## LA CONJURA DE LOS NECIOS

Por JOSÉ MANUEL NIEVES/

Ya era hora de saber a quién había que echar la culpa. Sí señor. Y quién tiene que pagar los platos rotos de una industria, la discográfica, que se hunde por momentos sin que nadie pueda evitarlo. La culpa es de los fabricantes de esos odiosos programas P2P. Cómo no habíamos caído antes. Esos que permiten que la gente intercambie ficheros y archivos de un ordenador a otro sin pasar por caja. Ellos, los creadores de esas herramientas informáticas perversas, son los verdaderos malhechores, y no los infractores de las leyes de propiedad intelectual.

Si es que estaba claro. Los ladrones de derechos, los usuarios de esos programas malditos, se cuentan por millones en todo el mundo, y a esos no hay forma de meterles mano... Pillas a uno y en su lugar salen otros diez. Pero los programas... ah, esos son pocos. Y cobardes. Y se cuentan con los dedos de una mano...

Que hay que retorcer la ley hasta lo grotesco para poder perseguirles, pues se retuerce. Que hay que dar marcha atrás en la sentencia que hace 20 años exculpó a Sony por haber inventado las grabadoras de vídeo, fuente de todas las piraterías, pues se da. El culpable no es el que delinque, sino el que construyó el instrumento con el que se comete el delito.

En internet, ayer, las carcajadas se salían de la pantalla. Según esa misma lógica el fabricante de cuchillos es responsable de los navajazos, el de pistolas de los asesinatos, el de automóviles de los atropellos y el de martillos, ese también, de todas las agresiones realizadas con tan noble instrumento.

El de ayer, sin embargo, fue para muchos otro intento, el último de una larga e infructuosa cadena de ellos, de dar oxígeno a un modelo de negocio que ya no tiene lugar en la sociedad tecnológica del siglo XXI. Un negocio que se basa en la escasa o nula capacidad de elección de las personas. Personas que, por cierto, no tienen ya intención alguna de seguir permitiendo que otros decidan cuál es la música que deben escuchar.